Qué es la seguridad en el trabajo: el seguro de vida más barato que existe



Si le preguntamos a un empleado de banco qué es la seguridad, nos va a hablar de una cuenta bien respaldada. Si se lo preguntamos a un general del ejército, nos va a hablar de estrategia, defensa y equipamiento. Un comerciante nos va a decir que seguridad es vender bien, cobrar a tiempo y tener clientes de confianza. Y todos tienen razón, porque una misma palabra cambia de significado según quién la use. Pero cuando la escuchamos en el taller, en la obra o en la planta, ¿cuál es la primera idea que nos viene a la cabeza? Seguramente ninguna de las anteriores. Para quienes trabajamos con las manos, **seguridad es saber cómo evitar lesiones y volver a casa sanos, hoy y todos los días de nuestra vida laboral**. Hoy quiero que hablemos de esa seguridad, la que no figura en ningún balance pero sostiene todo lo demás.

¿Por qué la seguridad física es la base de todas las demás?

Pensemos un momento en lo que sostiene a cada familia: un sueldo que llega todos los meses, una casa que hay que pagar o alquilar, los útiles de los chicos cuando empiezan las clases, una obra social, una jubilación que se va armando de a poco. Todo eso descansa sobre una sola cosa: **la capacidad de presentarse a trabajar con buena salud**. Nadie cobra por estar internado, y aunque existan coberturas como la ART y las licencias, ninguna reemplaza del todo los ingresos, la tranquilidad y la vida de antes. La mayor amenaza para esa capacidad es el accidente de trabajo.

Y acá hay algo importante: **los accidentes no aparecen de repente, se construyen con pequeños descuidos**. Un riesgo no es mala suerte que cae del cielo. Es una condición que ya estaba ahí y que nosotros, por costumbre, dejamos de mirar. **La rutina no elimina el riesgo; solo hace que dejemos de verlo.**

Los atajos de todos los días: dónde se pierde la seguridad

Ahora bien, ¿en qué momento se pierde? Casi nunca en una gran decisión. Se pierde en gestos chicos que repetimos sin pensar. Tomar el camino más corto en lugar del correcto para ahorrar unos segundos. Pasar sin los anteojos de seguridad porque es solo un momento, o porque el lugar al que vamos parece tranquilo. Cruzar un pasillo muy transitado, donde circulan autoelevadores, carros o personas, sin mirar hacia ambos lados.

Detrás de cada uno de esos errores suele haber lo mismo: apuro, exceso de confianza y la idea de que a mí no me va a pasar. Lo curioso es que las reglas las conocemos todos, y de memoria. El problema no es que no sepamos qué hacer, sino que dejamos de hacerlo cuando nadie nos está mirando, cuando la producción aprieta o cuando llevamos años haciendo la misma tarea sin ningún incidente. **Trabajar rápido nunca debe significar trabajar inseguro**, porque el tiempo que se ahorra con un atajo se paga muy caro cuando algo sale mal. Una partícula proyectada a un ojo, un choque en un cruce de pasillos, una caída: ninguno de esos hechos avisa antes de ocurrir.

Lo que se pierde en un segundo: las consecuencias reales

Pero el problema no termina en la lesión. Un accidente grave o una incapacidad permanente no golpea solo a quien lo sufre, golpea a toda la casa. Alguien tiene que asumir de golpe el sustento, seguir pagando la cuota o el alquiler y cubrir los gastos de los chicos, y además cuidar a la persona que se lastimó. Los hijos pierden a un papá o a una mamá en actividad, la pareja tiene que rehacer sus planes y los compañeros cargan durante mucho tiempo con la imagen de lo que vieron.

Piensen en todo lo que cada uno de ustedes hizo para construir la seguridad material de los suyos. Algunos siguen estudiando o haciendo cursos para progresar. Otros pagan un seguro de vida para que a la familia no le falte nada si ocurre lo peor. Todos aportamos cada mes a la jubilación, pensando en una etapa de descanso sin preocupaciones. Son esfuerzos de gente responsable. Sin embargo, todo ese trabajo puede desmoronarse en un solo instante si no cuidamos primero el cuerpo que lo sostiene.

Cómo cuidar la seguridad física con gestos simples

La buena noticia es que cuidarse cuesta mucho menos de lo que parece. Hacer la tarea paso a paso, como indica el procedimiento, lleva apenas unos segundos más que el atajo. Usar los anteojos de seguridad y el resto de los elementos de protección personal que exija el trabajo o el sector es cuestión de costumbre. La Ley 19.587, el Decreto 351/79 y la normativa complementaria establecen que la empresa debe proveerlos sin costo para el trabajador, y que nosotros debemos usarlos correctamente y mantenerlos en buen estado. Si un elemento está dañado, muy rayado o no es el adecuado para la tarea, se informa y se reemplaza. Nunca se trabaja con él en esas condiciones.

Con los pasillos pasa lo mismo: detenerse, mirar hacia ambos lados, cruzar por los sectores señalizados y respetar la prioridad de los equipos móviles. Y si vemos una condición insegura, como un piso resbaladizo, una protección faltante o un paso obstruido, se avisa al supervisor y no se sigue como si nada. Todos tenemos derecho a detener una tarea que no es segura. Tan importante como hacer bien el trabajo es animarse a decir basta cuando algo no está bien. Porque la seguridad no consiste únicamente en cumplir procedimientos; **consiste en construir una cultura donde cada persona regrese sana y salva a su hogar al finalizar la jornada**.

¿Sacrificio o la mejor inversión que pueden hacer?

Hemos usado la palabra sacrificio, aunque no estoy seguro de que sea la correcta. Pensemos en el día de una fiesta: aguantamos zapatos que aprietan, corbata con calor y saco, y ni nos damos cuenta de que nos estamos sacrificando, porque lo hacemos por algo que nos importa. Ponerse los anteojos, mirar dos veces antes de cruzar o seguir el procedimiento completo es mucho menos incómodo que eso, y el resultado vale infinitamente más. **Cumplir las reglas de seguridad es el seguro de vida más barato que existe**, y el único que cada uno puede activar por sí mismo todos los días.

Cuidarse no les va a costar dinero, porque la empresa provee y paga lo necesario para protegerlos. Lo único que se les pide es su parte: un poco de atención, de disciplina y de compromiso con los compañeros. Si hoy hacemos bien cada paso, esta noche cada uno de nosotros va a volver a ver a su familia. Esa es la seguridad que de verdad importa, la que hace posibles todas las demás.